Dossier
Año 10
N° 2
2025

Más aportes sobre la luz

Luis Eduardo Primero Rivas

Universidad Pedagógica Nacional, Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología | lprimero@upn.mx

Quien se adentre en esta publicación conmemorativa de los primeros setenta y cinco años del Dr. Mauricio Beuchot encontrará textos presentados en un orden que le irá guiando por un camino luminoso:

1. Respuestas de Mauricio Beuchot sobre su obra: entrevista efectuada por Dr. Luis Eduardo Primero Rivas.
2. Entre el fragmento y el sentido: el legado filosófico de Mauricio Beuchot, por Alejandro Méndez González.
3. La contemplación como distingo hermenéutico analógico, por Joel Hernández Otáñez.
4. Una interpretación desde la Hermenéutica Analógica del símbolo de la luz en las catedrales góticas, por Diana Alcalá Mendizábal.
5. Las posibilidades heurísticas del proceso de significación de la Hermenéutica Analógica, por José Humberto Salguero Antelo.
6. Hermenéutica Analógica e interculturalidad. Notas para un pluralismo cultural analógico, por Arturo Mota Rodríguez.
7. Elogio del silencio, por Luis M. Baliña.
8. Troya, aquel árbol: interpretación de un símil virgiliano a partir de la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot, por Felicitas Castillo.
9. Ética y sistema de valores de los docentes especialistas en formación ante el Modelo del Humanismo Mexicano, por Alfonso Luna Martínez
10. Educación y hermenéutica analógica. Caminos hacia otra racionalidad formativa en la Transformación nacional, por María Elena Gaitán Herrera
11. La naturaleza de la Hermenéutica Analógica, por Dr. Mauricio Beuchot.

Los aportes ofrecidos y seleccionados son valiosos y en esta "Presentación" he de recobrar algunas afirmaciones especialmente significativas de les autores, iniciando con la frase de Alejandro Méndez González que asegura:

> A esto [la "felicidad trozada en momentos fugaces"]se suma el dominio de lo emocional como criterio de validación. Vivimos en una cultura que exalta las emociones intensas y desconfía de la razón crítica. Desde el entretenimiento hasta la publicidad, todo está diseñado para provocar reacciones inmediatas, minimizando el espacio para la reflexión. No

> se trata de despreciar las emociones, pues son esenciales para la vida humana, sino de reconocer que deben articularse con el pensamiento crítico y la deliberación ética. Sin este equilibrio, las decisiones se vuelven impulsivas y la comprensión de la realidad, superficial.

El profesor Méndez González inicia su contribución caracterizando la época en la cual vivimos y la frase recién recobrada la perfila en uno de sus rasgos: la idea de felicidad que nos venden —tal cual, pues vivimos en el comercio neoliberal— favorable a "una cultura que exalta las emociones intensas y desconfía de la razón crítica"; en realidad, de cualquier racionalidad. El aporte de Alejandro Méndez González también asegura:

> Esta fragmentación no se limita al ámbito académico, sino que tiene un impacto directo en la vida cotidiana. La falta de un marco integrador dificulta la articulación de experiencias y conocimientos, afectando la estabilidad emocional y la salud mental. No es casualidad que los trastornos psicoemocionales hayan aumentado en los últimos años: la sensación de desorientación es uno de los grandes males de nuestra época.

Recupero esta frase por el sentido integrador de la filosofía de Mauricio Beuchot: un buen pensar debe identificar y recuperar las diversas partes y/o proporciones conformantes de lo real considerado, en el actual contexto, la época, influyendo en todo, especialmente en "los trastornos psicoemocionales hayan aumentado en los últimos años", con un impacto innegable. Los razonamientos del profesor Méndez lo llevan a su segundo apartado titulado "La filosofía como necesidad", que conforma parte de su propuesta para cuestionar los resultados de la época.

El profesor ahora considerado, en el apartado recién nombrado, se permite ofrecer una frase cuestionadora de algún tipo de filosofía, pues asegura:

> La filosofía, más allá de ciertas concepciones, desgraciadamente propiciadas por los mismos filósofos, no es un ejercicio abstracto separado de la realidad. Al contrario, su valor radica en su capacidad para orientar la acción. Vivimos rodeados de dilemas éticos y políticos que exigen una respuesta consciente. ¿Qué significa ser libre en una sociedad hiperconectada? ¿Cómo podemos actuar con justicia en un mundo donde las desigualdades se profundizan? ¿Qué sentido tiene la vida en un tiempo de incertidumbre?

Y con ella sugiere una filosofía útil para la vida y no una mera abstracción nebulosa o una filosofía reemplazada por peligrosos sucedáneos que describe muy bien. Con estas frases prepara su síntesis del pensamiento beuchotiano, al cual dedica su tercer apartado llamado "La hermenéutica analógica: una respuesta a los desafíos [de la era descrita]" donde dice:

> Queda claro que uno de los desafíos más urgentes de la contemporaneidad es la fragmentación del conocimiento. En su búsqueda de especialización, las disciplinas han perdido muchas veces la capacidad de dialogar entre sí, generando islas de saber desconectadas. La

> hermenéutica analógica ofrece una solución integradora al enfatizar la necesidad de establecer puentes entre diferentes áreas del conocimiento. Al permitir la identificación de puntos de convergencia sin ignorar las diferencias, este enfoque promueve una comprensión más amplia y enriquecedora de los fenómenos estudiados. En un mundo donde los problemas son complejos y multifacéticos, esta capacidad integradora es no solo deseable, sino esencial.

Y sobre esta tesis dice:

> Así, la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot es una estrategia intelectual para afrontar los desafíos de la hipermodernidad. Nos ofrece una vía intermedia entre el dogmatismo y el relativismo, una forma de pensamiento que conecta disciplinas, épocas y conceptos sin perder el rigor ni la apertura. En un mundo donde la incertidumbre y la complejidad parecen reinar, necesitamos desarrollar una inteligencia hermenéutica, capaz de navegar entre los distintos niveles de significado sin perderse en la confusión. La hermenéutica analógica nos brinda esta posibilidad: la orientación hacia un horizonte de sentido en constante transformación.

La contribución de Alejandro Méndez González perfila muy bien la filosofía beuchotiana y nos permite avanzar al segundo aporte, el de Joel Hernández Otáñez, llamado "La contemplación como distingo hermenéutico analógico"; en esta contribución el autor vuelve a referir el actual presente para asegurar:

> El problema [en la actual era] no estriba en la simple sustitución de potencialidades [para significar la vida]. La dificultad se vuelve grave cuando algunas de ellas menoscaban la relevancia de las que favorecen la comprensión de sí, del prójimo y del mundo en general. Que unas prevalezcan sobre otras, en ciertos momentos de la historia y de las culturas, es consecuencia de los modos de vivir y, por tanto, es entendible; pero que se impongan para negar lo que también somos, sin duda, es maniobra lastimosa. Podemos afirmar que nos enfrentamos a un escenario donde abandonos o descuidos han mermado –como iremos señalando a lo largo de este trabajo–, formas originarias de comprender la realidad y de conducirse en ella.

Y la "forma originaria" de comprender que le interesa recuperar es la anunciada en tu título: "La contemplación", rescatada vía los aportes de la hermenéutica analógica, y en este contexto asegura: "La analogía figurará como crucial para no reducir nuestro interés a un solipsismo ajeno al mundo. No queremos alejarnos de los episodios que demandan crítica y cambio. Por el contrario, podemos adelantar que la contemplación no es desentendimiento de lo circundante, sino preámbulo a una mejor disposición y modificación del mundo; sobre todo cuando éste muestra hondas injusticias y contradicciones". En consecuencia, recupera el sentido productivo de la contemplación, que deberá hacerse en la tranquilidad de la persona, para poder potenciar la crítica basada en una recuperación del ser de lo existente, por lo tanto, de la ontología, de ahí que escriba: "(…) para Beuchot no se trata de que el quehacer interpretativo

desdiga al ser, sino que dicho proceder despunte como reafirmación ontológica o metafísica… Beuchot atesorará una hermenéutica ontológica y no una ontología hermenéutica".

Y el autor, consciente de que debe definir su término central escribe:

> Decimos contemplación porque allí se entrevé la relevancia del símbolo y sus diversos significados. La contemplación no es la simple expectación o la observación condescendiente. Por el contrario, implica la templanza de quien busca desentrañar elementos originarios. Es analógica porque no es entrega o mera receptividad del fenómeno; pero tampoco es imposición subjetiva o únicamente decisión personal. Es involucramiento analógico porque es vinculante o, mejor dicho, interpretativamente vinculante. Es la coincidencia entre la simbolicidad humana y lo que el ser deja mostrar de sí. Es un salir al encuentro de quien vive en la templanza, la proporción, el equilibrio.

Es decir: es la disposición para "desentrañar elementos originarios" y es, en consecuencia, un buen camino hacia el conocimiento del ser perfilado de esta forma: "El silencio, la introspección y la entrega, característicos de la contemplación son, simultáneamente, distintivo del interpretar analógicamente. Sin buscar anteponerse o sobreponerse (lo que implicaría romper los límites del símbolo), la contemplación es interpretación que capta, siente, entiende y comprende", y deberá promoverse para tener una buena actitud de conocer la realidad, ocultada por la prisa del mundo contemporáneo. Efectivamente: hay que des-acelerar para disponernos a la contemplación asociada al "silencio, la introspección", prácticas poco usuales en la era actual.

El texto siguiente continúa las reflexiones de Joel Hernández sobre el símbolo y se titula "Una interpretación desde la Hermenéutica analógica del símbolo de la luz en las catedrales góticas", y está escrito por Diana Alcalá Mendizábal.

La autora, en el desarrollo de su aportación de manera inicial establece su meta: "por medio de la analogía llegar a la interpretación adecuada y a partir de ella poder acercarse a uno de los sentidos de la interpretación del símbolo religioso. Por lo que es la metodología adecuada para llegar a la comprensión de un terreno muy difícil de asir por su naturaleza resbaladiza y polisémica". La autora se concentrará en significar "las catedrales góticas", tal como afirma desde su título, y asegura: "Se necesita entonces de una hermenéutica, de una metodología de la interpretación, que nos permita analizar filosóficamente al símbolo religioso, concretamente al símbolo de la luz en las catedrales góticas medievales, para comprender una parte de su significado, cuidando siempre no cerrar al símbolo y convertirlo en ídolo", recuperando un término valioso en la filosofía beuchotiana: "ídolo", opuesta al "ícono".

Como Diana Mendizábal se concentra en la interpretación del símbolo, lo define, con esta frase:

> El símbolo es un signo lleno de sentido, el cual está dotado tanto de aspectos conceptuales y racionales como de aspectos de afectividad, sentimientos, imaginación, intuición y emociones. Lo que lo hace ser

> un recurso lingüístico muy completo, integral y enigmático, evoca por analogía lo que no se puede expresar directamente, lo inefable, lo insondable.

La frase precisa nos conduce a otras y entre ellas es importante recobrar una cita que realiza del autor homenajeado que, en el contexto de recobrar la relevancia del símbolo, asegura: "es el tiempo [la modernidad] en que han caído los símbolos, y están rotos, ya no iluminan, ya no guían. El símbolo ha muerto, nosotros lo hemos matado. Lo hemos hecho con esta cultura que acaba con nuestra capacidad del símbolo, que destruye nuestra competencia simbólica, que corroe a nuestro a priori de simbolización" (Beuchot, 2007, p. 13).

La siguiente frase a rescatar presenta la profundidad de la interpretación sobre un símbolo, aquí el religioso, y dice:

> Así el símbolo religioso revela distintos significados simultáneamente y el ser humano puede vivenciar la experiencia del símbolo en una forma recóndita y unificadora; depende del nivel de interpretación en que se lea y experimente el símbolo. Puede hacerse de manera muy superficial o profundizar más en la significación y lograr el nivel metafórico o alegórico o hasta alcanzar la vivencia unificadora llamada por los medievales contemplación o éxtasis místico.

La indicación permite entender la forma de significar ubicada en lo superficial o profundo, que incluso puede arribar a significados más altos, lo cual la hace valiosa, pues señala el sentido del conocer para preguntarnos ¿qué tanto lo hacemos? Diana Mendizábal aporta bastante en la significación del símbolo y sus aportes para interpretar, y en el tema de su significar a la luz en las catedrales góticas dice: "Las catedrales góticas medievales están llenas de símbolos religiosos, como la cruz, la Trinidad, el templo, el cáliz, etc. Ellas son los recintos sagrados más expresivos de sentido y significación. Uno de los símbolos más antiguos presente en las religiones antiguas es la luz, el cual está vivo en las catedrales góticas". Y: "El tema de «la luz estaba mezclado con la belleza, ya que la luz fue considerada la manifestación de la belleza divina colocada por su propia emancipación en la creación, en cada uno de nosotros, en la interioridad humana, en la chispa divina, en la sindéresis agustiniana, en la conexión del microcosmos con el macrocosmos. He ahí que para conocer a Dios hay que conocerse a sí mismo, conocer en el alma la esencia luminosa»".

El aporte de Diana Mendizábal ahonda sobre el significado del símbolo y con ello facilita avanzar al otro texto por recuperar: el de Humberto Salguero Antelo, denominado "Las posibilidades heurísticas del proceso de significación de la hermenéutica analógica", que asegura un buen matiz de la hermenéutica considerada, pues escribe:

> La hermenéutica analógica parte de una epistemología realista en donde es posible el contacto con la realidad, pero no hay una sola interpretación, sino que existe un margen de interpretaciones posibles. Para evitar el peligro de la equivocidad, se echa mano de la sutileza a la acción de ir tras el sentido profundo de un texto, o encontrar varios sentidos posibles más allá del sentido superficial sin aceptar cualquier

> interpretación posible... Hay una interpretación principal que se acerca a la verdad, lo cual no excluye la posibilidad de la existencia de otras interpretaciones con su respectivo grado de verdad. La analogía reconoce las diferencias y la posibilidad de encontrar semejanzas reconociendo las diferencias…

Y con esta frase nos recuerda la "epistemología realista" que permite operar a la hermenéutica analógica, la "sutileza" —asunto desagregado en detalle por el autor— y de nuevo el fondo del "sentido superficial" que por oposición nos lleva al sentido profundo de una posible interpretación, la mejor alcanzable, y más si actuamos en una disposición heurística: de dar con lo que haya en el ser investigado; de ahí que asegure:

> El camino heurístico del momento sintáctico consiste en buscar a los interpretantes adecuados para interpretar correctamente. Éstos interpretantes pueden ser conceptos, conductas o hábitos… La búsqueda de interpretantes correctos se realiza por la vía de la abducción. La abducción es la generación de hipótesis interpretativas que tienen que argumentarse. El principal argumento o tópico es mostrar la validez de la contextualización realizada… La búsqueda de los signos interpretantes se construye de manera heurística, la cual se orienta al descubrimiento más que a la demostración.

Y, más adelante, encontramos otra frase de Humberto Salguero que presenta bien el asunto heurístico que trata: "En los procesos de indagación de la realidad de corte heurístico no se parte de un marco teórico definido, sino que éste se construye de manera abductiva por el tipo de relaciones con la realidad, a partir de las relaciones de coherencia".

El aporte de Humberto Salguero se concentra bastante en considerar la metodología de la hermenéutica analógica, de ahí que su conclusión sea precisa, pues asegura:

> Las posibilidades que ofrece la hermenéutica analógica como se aprecia en estos ejemplos derivan en la capacidad de superar la subinterpretación por limitar el conocimiento a una acepción de verdad sea esta entendida como coherencia, correspondencia o consenso. Así mismo, permite superar la sobreinterpretación en el equilibro phronético de las diversas formas de interpretación. Mediante el establecimiento de las adecuadas relaciones de coherencia, correspondencia y consenso es factible la superación de las interpretaciones erróneas mediante la fusión de horizontes que posibilita la interconexión de las tres formas de significar descritas en este escrito.

El aporte que consideramos enseguida es el llamado "Hermenéutica analógica e interculturalidad. Notas para un pluralismo cultural analógico" y está escrito por Arturo Mota Rodríguez, quien ofrece una aplicación de la filosofía beuchotiana a un tema de gran actualidad: la multiplicidad cultural vigente en la actualidad, y desde el inicio indica el camino conceptual que recorrerá: "Aludiremos aquí a dos esquemas que han servido de vehículo para la formulación de propuestas teóricas de justificación de las relaciones culturales

desde un pluralismo: J. Rawls y R. Dworkin. En segundo lugar, plantearemos el aporte de la propuesta filosófica de Mauricio Beuchot, la hermenéutica analógica, para un pluralismo cultural…".

Con esta orientación, y en el contexto de fondo de esta publicación —el homenaje a Mauricio Beuchot por sus primeros setenta y cinco años—, recuperaré las frases de Arturo Mota sobre la propuesta de Beuchot, comenzando con esta frase:

> Un pluralismo centrado en una interpretación analógica de la identidad puede tener un cierto efecto estabilizador y asegurador de continuidad que se base en un consenso, muy cercano a la propuesta de Rawls. Los principios y los contenidos de la justicia serían partes, agregados, susceptibles de vinculación de las teorías metafísicas, religiosas y políticas grupales. Una identidad icónico-simbólica, en sentido metonímico, posibilitaría una intersección de las convicciones divergentes que compiten entre sí, con sus argumentos y justificaciones propias. Sería un pluralismo que no posee una verdad propia, sería un pluralismo, por decirlo así, débil, porque se alimenta de las verdades doctrinales de las culturas en conflicto, pero un poco fuerte, capaz de vincularlas, distribuyendo las convicciones y sus justificaciones sobre varios hombros.

Dicho de otra manera: la interculturalidad deberá ser conducida por una política prudente que busque la vinculación proporcional y el diálogo entre las diversas culturas, antes que la imposición de la hegemónica sobre las minoritarias, de ahí que el autor sugiera un "pluralismo débil". De esta manera, la propuesta beuchotiana, "supone una nueva noción de la sociedad, más rica que la teoría de la justicia de J. Rawls, pues ésta no considera posible atender a la sociedad como una empresa racional de cooperación".

Desde esta posición prudente, Arturo Mota ofrece una recomendación precisa: "Es necesario que la integración [intercultural] implique una distancia de la enajenación y del rechazo culturales, con una racionalidad también diferente. Las afinidades o semejanzas entre individuos es una seña de la posibilidad de generar un discurso consistente con la búsqueda de principios universalistas, generales, vinculantes, y diferentes de la universalización absolutista propia de la modernidad. Puede ser una integración vinculatoria, no unívoca, pero tampoco negativa, sino analógica". Y, de su frase, es importante destacar la tesis de una "racionalidad diferente", que es la propuesta más de fondo y actual de Beuchot, que hay que trabajar más a fondo, incluso desde los aportes del materialismo analógico.

El aporte de Arturo Mota permite considerar su tema de manera detallada y ahora recupero lo central, para avanzar a otro texto: "Elogio del silencio" del profesor argentino Luis M. Baliña, quien en su texto refiere directamente al homenaje a Mauricio Beuchot y lo sitúa en un estudio sobre un diálogo platónico y afirma: "Como sugerimos, los megáricos ocupan, en esta escenografía, el lado de la univocidad; los sofistas el de la equivocidad, y Sócrates el de una búsqueda que más tarde se llamará analógica". En sus referencias, tratando los

aportes de Platón, y claro, de manera aleatoria para esta publicación, menciona el tema de la "Luz" —previamente aquí tratado— al redactar: "Platón muestra esta imagen [la de la luz], por ejemplo, cuando el prisionero recién sale de la caverna. Lo estudia Werner Beierwaltes, Lux intelligibilis, Investigación sobre la metafísica de la luz de los griegos", convergencia interesante que resalta este asunto. El profesor Baliña recupera el tema de la "luz" pues le interesa recuperarla con esta frase: "Dar a luz, parir, es una noble capacidad femenina que Platón valora muchas veces, y toma otras veces como icono del arte de Sócrates. Estamos ante un icono analógico" y con esta idea perfila bien su aporte en tanto "la analogía conecta aquí lo corpóreo y visible del arte de la partera con algo no corpóreo y no tan visible como la mayéutica de Sócrates, que necesita ser interpretado".

Y es así, pues "la mayéutica de Sócrates consiste en que «procura el dar a luz del alma y no el de los cuerpos»", y con ello se sitúa en la hermenéutica del sí que siglos después será planteada por Mauricio Beuchot. Del autor argentino recobro otra coincidencia con lo dicho en esta publicación, contenida en esta frase: "El texto de Platón y el texto de la realidad, para hablar con Ricœur, sugieren lo mismo: para escuchar hace falta estar en silencio", asociado a la "contemplación" —como escribió Joel Hernández—, indispensable al buen conocer, y más, si se refiere al auto-conocimiento, un saber que puede ser fácilmente rechazado, como le sucedió a Sócrates. Sobre esto, el profesor Baliña escribe: "Nos preguntaremos finalmente si la mayéutica que se vale de la Hermenéutica Analógica es un arte. Que sea un arte (τέχνη) significa varias cosas, entre ellas, que es un medio. Que el de Sócrates sea un arte oculto, le trae dificultades con la gente sobre quien lo ejerce, a quienes el tábano socrático molesta... y despierta" en tanto mucha gente prefiere dejar de saber sobre sí misma, evitando estar "despierta".

La conclusión de Baliña es luminosa: "El arte puede ejercerse bien o mal. Cuando se ejerce mal, cayendo en la univocidad o en la equivocidad, daña a la polis privándola de la apertura a la verdad. Cuando se ejerce bien, constituye una virtud epistémica que le agradecemos a la Hermenéutica Analógica y a su creador, Mauricio Beuchot".

El siguiente texto a presentar es el titulado "Troya, aquel árbol: interpretación de un símil virgiliano a partir de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot" y está escrito por la profesora argentina Felicitas Casillo, el que, de inicio, ofrece otra coincidencia, ahora con la exposición de José Humberto Salguero sobre la sutileza, pues la autora argentina escribe:

> A partir de la propuesta metodológica de Mauricio Beuchot, este artículo busca desentrañar el sentido de una analogía presente entre los versos 624-631 del segundo libro de la Eneida de Virgilio. Las tres instancias del método sintetizado por el autor —subtilitas implicandi, explicandi y applicandi— facilitan que el intérprete comprenda el sentido del texto en relación al mundo propuesto por la obra y que logre reflexionar acerca de la riqueza de su sentido.

Recuperar la metodología de la hermenéutica analógica siempre es significativo y provechoso, y Felicitas Casillo lo hace bien escribiendo: "Es decir, desde un comienzo el autor [Beuchot, a quien acaba de citar en el Tratado…] se aleja de una perspectiva eminentemente subjetivista, porque reconoce que hay algo allí —la verdad del texto— que es; es no más allá del intérprete, sino que es allí donde el intérprete se propone comprender. Además, Beuchot también se distancia de una ilusión objetivista, porque la interpretación que nacerá del encuentro entre intérprete y texto es «en parte» distinta. Es decir, la comprensión y el lenguaje dejan de ser el espejo que calca la cosa, y en cambio la mirada del propio intérprete es una riqueza para comprender una realidad que existe".

Y buscando precisión la autora especifica: "La analogía puede ser, por un lado, una condición metafísica de la realidad, una semejanza de dos cosas diversas. En segundo lugar, la analogía también es el razonamiento que revela esa condición semejante o que la haya. En tercer lugar, la analogía es una realidad textual, en tanto se concreta en el texto a partir de algún mecanismo, como la comparación o el símil, la metáfora y la alegoría", y desde esta delimitación avanza a afirmar: "El objetivo de este análisis [sobre el texto de Virgilio] es observar cómo este camino hermenéutico [de las sutilezas beuchotianas] facilita la comprensión paulatina del texto y el gran enriquecimiento del sentido que facilita", siendo esta su tesis de fondo, que recupera con acierto el patrimonio de la metodología sistematizada por Beuchot.

En el desarrollo detallado del estudio del texto de Virgilio, la autora llega a redactar: "La comparación puede extenderse, como toda analogía, a los demás elementos que conforman la figura del símil, y ese es un fértil ejercicio de lectura, porque los sentidos latentes en una analogía no están siempre explicitados en el nivel textual, sino que deben ser suplidos por el lector que va al encuentro del texto, del mundo del texto y del horizonte del autor", y con esta frase resalta la importancia de la interpretación sutil, pues exige un esfuerzo del intérprete que debe esforzarse en su labor y más porque "la sutileza se despliega de forma iterativa", correspondiente a las diversas capas e interacciones de lo real considerado (e interpretado).

La valiosa conclusión a la que llega la autora debe ser aquí recuperada, pues escribe:

> La metodología sintetizada por Beuchot resulta útil para aquellas disciplinas que trabajan con textos, incluso con textos de diverso formato, desde escritos hasta audiovisuales. Primero, se parte de la descripción profunda y detallada de lo que el texto es, de su mecanismo y su significado denotado. Es la instancia en que opera el sistema de la lengua y el código del texto: desde la morfosintaxis hasta el género. Luego, llega el momento de comprender el fragmento en el universo de la trama y cavilar sobre el significado de lo leído. Finalmente, el intérprete extiende su esfuerzo de lectura al horizonte del autor, y es entonces, en este nivel pragmático, cuando también regresa a su propio horizonte y enriquece la lectura desde la propia perspectiva, sumando sentidos en parte similares y en parte diferentes.

La siguiente contribución en este homenaje a Mauricio Beuchot por sus setenta y cinco primeros años de vida fue escrita por Alfonso Luna Martínez, "Educación y hermenéutica analógica. Caminos hacia otra racionalidad formativa en la Transformación nacional", y en ella encontramos tesis fuertes como estas: "Se trata [lo aquí ofrecido] de un estudio hermenéutico analógico… a través del cual se vinculan tres componentes: el contexto, el modelo actual del Humanismo Mexicano y el discurso escrito de los docentes especialistas en formación a través del cual se intenta comprender e interpretar el tipo de ética que orienta su ser y hacer profesional". Esta frase indica la actualidad del aporte y la recuperación de la palabra de les docentes en servicio en el momento presente, lo cual lleva a una aplicación directa de la filosofía beuchotiana al importante campo de la investigación educativa. Esta buena frase está seguida de otras, como estas: "Aunado a esta situación [el cambio en el gobierno nacional del 2018] desde una perspectiva histórica, todo país existente en el mundo se rige por ciertos principios que orientan la vida cotidiana de sus habitantes, se trata de concepciones, creencias, ideales de índole filosófico, antropológico e ideológico que se reflejan en su organización social y económica, De Souza…, Freire…, Nussbaum … entre otros pensadores han mostrado que las regiones latinoamericanas, entre otras, fueron conquistadas a través de acciones bélicas y violentas que trajeron, entre otras implicaciones, una colonización física y sobre todo determinó un cambio cultural y una forma de visualizar el mundo distinta a la que sus habitantes habían construido, sustituyéndola por una concepción europea; se ha denominado a esta forma de concebir el mundo "visión eurocentrista", también denominada Norte epistémico". Alfonso Luna recupera el término de "eurocentrismo", muy adecuado para significar los cambios actuales en marcha en nuestro país, sobre los cuales también ha escrito Mauricio Beuchot.

Es indispensable recobrar otra frase de Luna Martínez, quien dice: "En cada contexto [histórico] se desarrolla una particular manera de asumir lo que es correcto para la sociedad, lo que está bien y es bueno para sus integrantes; Luna…, Primero… entre otros consideran que se trata de una fuerza que nos orienta y la denominan Moral; se trata de una serie de principios que orientan la actuación desde una perspectiva de lo que es bueno y correcto en el momento y el espacio histórico singular; la vida cotidiana se rige por ella, se acepta, se asume, se aplica en cada acto que llevamos a cabo; la moral no es universal en el sentido de que los principios siempre sean los mismos; cambian los contextos, los intereses, las intenciones, los propósitos y por ende aquello que se considera que es correcto, el ser y el hacer cambian".

La frase final recuperada del aporte de Luna cierra con una conclusión obtenida del estudio realizado y asegura: "Si bien el Estado se ha encargado de incorporar en la propuesta educativa de la Nueva Escuela Mexicana, un sentido profundamente social en la formación de la sociedad mexicana, un sentido de formación humanista que va más allá de formar ciudadanos con habilidades y competencias laborales, de que se ha llevado a cabo el diseño de una formación humanista, con un sentido de responsabilidad, compromiso y trato digno; en los espacios institucionales aún podemos identificar actitudes y valores que más bien corresponden al modelo de una ética individualista en el que no se

toma en cuenta al otro, se le respeta pero no se llevan a cabo tareas y prácticas que garanticen la excelencia educativa que ofrecerán los futuros docentes…". Esto es: su contribución igual ofrece una consideración crítica sobre la realidad investigada, presentada tal cual, sin maquillajes.

El penúltimo texto de esta publicación fue redactado por María Elena Gaitán Herrera, se denomina "Ética y sistema de valores de los docentes especialistas en formación ante el Modelo del Humanismo Mexicano" y se sitúa en los espacios reflexivos convocados por la contribución de Luna Martínez, e interesantemente lo complementa. Recupero algunas de sus tesis más significativas: "La educación de nuestra época transita por condiciones críticas, entre las causas de éstas, es posible reconocer los efectos generados por el Covid-19; el desarrollo de un mundo donde el cambio resulta ser la constante, no sólo en términos del uso o implementación de la tecnología (4ª, 5ª y 6ª revoluciones industriales), sino en el movimiento de la vida misma y sus posibilidades; la desaparición de la seguridad derivada de los procesos formativos o, incluso, el traslado de estos hacia otros ámbitos más allá de lo escolar o propiamente educativo", hacen que se ahonde la crisis de la educación en nuestra época, no obstante, las políticas internacionales, asociadas a instituciones como la ONU-UNESCO; de ahí que más adelante escriba: "Esta racionalidad [formativa], dictada desde lo internacional, permeó en aquella época –y aún lo hace–, el trabajo de los colectivos docentes en diferentes regiones, de modo que las políticas públicas, los planteamientos curriculares e, incluso, el hacer didáctico de la cotidianidad áulica, quedaron impregnados de esta ideología".

La autora ofrece un estudio de las reformas educativas recientes en México y arriba hasta la actual, la de la 4T, sobre la cual escribe: "La reforma educativa impulsada en 2018 se deriva en múltiples documentos de política pública y curriculares, entre los que se destaca, según la línea de este trabajo, el Plan de Estudios para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022. El conjunto, en un contexto internacional, convive con los denominados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o agenda 2030…", y se vinculará con el "humanismo mexicano" como surge en esta afirmación: "El centro de la educación, entonces, no debe ser sólo la escuela, el docente, el estudiante; tampoco la calidad o el logro de los indicadores, sino, sobre todo, el beneficio de la comunidad y el planeta. Esto, incluso, es una cuestión de supervivencia de nuestra especie. De este modo, todas las acciones formativas trascenderán el univocismo de la formación por competencias o habilidades desde lo individual, del mercado o el beneficio económico, para trasladarse al marco de lo vital, una formación orientada por el bios, en donde toda expresión de éste tenga lugar y halle respeto en su dignidad". Los aportes recientes se articulan y complementan inteligentemente y dan paso al texto escrito por el filósofo homenajeado, en especial para esta publicación.

La parte final de esta publicación les ofrece una contribución del autor festejado y se titula "La naturaleza de la Hermenéutica Analógica", de la cual recobro tesis básicas como esta: "De este modo [con el crecimiento de la hermenéutica analógica], nuestra filosofía mexicana y latinoamericana servirá a la de otros países" como cada vez se muestra más. Mauricio Beuchot en su aporte recupera una difusión general de la hermenéutica en un esfuerzo por continuar su

conocimiento, recobrando a relevantes autores como Octavio Paz —y a otros expertos en el asunto de la analogía— refiriendo una historia de su desenvolvimiento para delinear posteriormente el significado de su propia propuesta, y en este contexto encuentro otra frase por resaltar que dice: "La analogía es un modo de significar y de predicar. Se da en un término que significa a, o se predica de, ciertos objetos…".

En la parte donde refiere a su creación, Beuchot recobra el asunto de la dialéctica, para afirmar sobre su propuesta: "Pero en la dialéctica analógica no se da esa confusión [la de "la metamorfosis de un objeto en su opuesto"], sino un tocarse y coexistir. No se llega a una síntesis, la cual destruye a los contrarios, sino que se los junta, se los pone a convivir y a ayudarse mutuamente"; y con ello resalta que la filosofía de la hermenéutica analógica es muy completa hasta considerar una teoría del movimiento, como es la dialéctica. Otras frases suyas, en citas que realiza de O. Paz, permiten igual recuperar la filosofía del lenguaje y desde ella una ontología creadora del ser humane que lo lleva a una filosofia de la historia, de la cual asegura: "Tal es la idea que la hermenéutica analógica tiene de la historia: se muestra caótica, pero la recorre, en el fondo, una corriente continua", que permite —y esto surge de la influencia de Paz sobre Beuchot— "estudiar la historia para encontrar esas cosas malas [existentes en ella] y corregirlas lo más posible". Y con el recuperar de Octavio Paz igual se acerca a un tema relevante y poco tratado en la obra beuchotiana: la realidad de El Mal.

En su aporte Beuchot insiste en la importancia de la racionalidad escribiendo: "La razón analógica encuentra los íconos o arquetipos de la psique, y alcanza a avistar un sentido en los vericuetos aparentemente locos de la historia, que a primera vista da la impresión de incoherencia" y con ello reitera la invitación a seguir pensando en la racionalidad que promueve, de la cual igual asegura: "Frente a la razón moderna, que es unívoca y lineal, está la razón analógica, cíclica y rítmica", sugiriendo caminos productivos para avanzar en este importante asunto, pues "como hermeneutas sabemos lo indispensable que es poseer algún monto de sentido, para vivir". Y vivir bien, pues de eso se trata.

Esta presentación de los textos escritos en el homenaje de la Revista Ju'unea a Mauricio Beuchot ofrecen matices para motivar su lectura que a su vez permiten recuperar las líneas de fuerza que conforman la gran riqueza de la filosofía beuchotiana que termina siendo un gran aporte para saber vivir bien, como propone la racionalidad que construye. Esta publicación es un momento en el camino por seguir construyendo, y creo es muy oportuna en este recorrido.